El departamento colombiano con más casos de malaria extranjeros

Descripción

Siguiendo por el río Guaviare y a una hora de navegación desde San Fernando de Atabapo se encuentra Puerto Inírida, capital del departamento de Guainía y su ciudad más poblada. Un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano.

armando.info

Lo único decolorado en este lugar anclado en la mitad de la selva es un Santa Claus verde pintado en las escaleras de cemento que debes subir para entrar al pueblo. Del resto todo luce limpio y ordenado. Los primeros negocios tienen carteles que anuncian la compra de chatarra, oro, plata, cobre, bronce y aluminio. Y por supuesto la compra y venta de pesos y bolívares, transferencias a distintas entidades bancarias que están en Venezuela. Por las calles asfaltadas circulan motocarros y en las avenidas se pueden ver gran cantidad de comercios, restaurantes y hasta una concha acústica.

armando.info

Puerto Inírida es la capital del departamento de Guainía, Colombia. Este poblado fue creado en 1963, y lleva el nombre de la flor de Inírida que crece de manera silvestre, y sobrevive por más de un año sin cuidados especiales ni riesgos. Una metáfora conveniente para un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano. El lugar muestra una economía pujante. Muchos pobladores de San Fernando de Atabapo se desplazan hasta este lugar en busca de mejores servicios de salud y para abastecerse. Fotografía: Minerva Vitti.

Puerto Inírida es la capital del departamento de Guainía, Colombia. Este poblado fue creado en 1963, y lleva el nombre de la flor de Inírida que crece de manera silvestre, y sobrevive por más de un año sin cuidados especiales ni riesgos. Una metáfora conveniente para un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano. El lugar muestra una economía pujante. Muchos pobladores de San Fernando de Atabapo se desplazan hasta este lugar en busca de mejores servicios de salud y para abastecerse. Fotografía: Minerva Vitti.

Puerto Inírida es la capital del departamento de Guainía, Colombia. Este poblado fue creado en 1963, y lleva el nombre de la flor de Inírida que crece de manera silvestre, y sobrevive por más de un año sin cuidados especiales ni riesgos. Una metáfora conveniente para un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano. El lugar muestra una economía pujante. Muchos pobladores de San Fernando de Atabapo se desplazan hasta este lugar en busca de mejores servicios de salud y para abastecerse. Fotografía: Minerva Vitti.

Puerto Inírida es la capital del departamento de Guainía, Colombia. Este poblado fue creado en 1963, y lleva el nombre de la flor de Inírida que crece de manera silvestre, y sobrevive por más de un año sin cuidados especiales ni riesgos. Una metáfora conveniente para un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano. El lugar muestra una economía pujante. Muchos pobladores de San Fernando de Atabapo se desplazan hasta este lugar en busca de mejores servicios de salud y para abastecerse. Fotografía: Minerva Vitti.

armando.info

Puerto Inírida es la capital del departamento de Guainía, Colombia. Este poblado fue creado en 1963, y lleva el nombre de la flor de Inírida que crece de manera silvestre, y sobrevive por más de un año sin cuidados especiales ni riesgos. Una metáfora conveniente para un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano. El lugar muestra una economía pujante. Muchos pobladores de San Fernando de Atabapo se desplazan hasta este lugar en busca de mejores servicios de salud y para abastecerse. Fotografía: Minerva Vitti.

armando.info

Puerto Inírida es la capital del departamento de Guainía, Colombia. Este poblado fue creado en 1963, y lleva el nombre de la flor de Inírida que crece de manera silvestre, y sobrevive por más de un año sin cuidados especiales ni riesgos. Una metáfora conveniente para un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano. El lugar muestra una economía pujante. Muchos pobladores de San Fernando de Atabapo se desplazan hasta este lugar en busca de mejores servicios de salud y para abastecerse. Fotografía: Minerva Vitti.

armando.info

Puerto Inírida es la capital del departamento de Guainía, Colombia. Este poblado fue creado en 1963, y lleva el nombre de la flor de Inírida que crece de manera silvestre, y sobrevive por más de un año sin cuidados especiales ni riesgos. Una metáfora conveniente para un pueblo fundado 205 años después que San Fernando de Atabapo, y que muchos dicen se desarrolló con el oro venezolano. El lugar muestra una economía pujante. Muchos pobladores de San Fernando de Atabapo se desplazan hasta este lugar en busca de mejores servicios de salud y para abastecerse. Fotografía: Minerva Vitti

En el departamento de Guainía el mayor número de casos de malaria se concentran en la cabecera municipal de Inírida, seguida por casos procedentes de Venezuela, Vichada y Barracominas. Venezuela y Vichada importan el 15 y 6 por ciento de los casos respectivamente, lo que implica una carga adicional a este departamento colombiano en número de casos, esfuerzos por el control del vector, tratamiento de los pacientes, carga económica, disminución de la calidad de vida, riesgo de mortalidad por malaria, y finalmente de los indicadores epidemiológicos a nivel local.

Lo anterior convierte a Guainía en el departamento de Colombia que tiene más casos de malaria procedentes del exterior, la mayoría de Venezuela. Para la semana 48 (del 27 de noviembre al 3 de diciembre), el boletín epidemiológico del Instituto Nacional de Salud – Dirección de Vigilancia y Análisis del Riesgo en Salud Pública reportó que Guainía tenía un acumulado de 2.043 casos de malaria no complicada, de los cuales 366 eran de Venezuela. Y para la semana 52, la Secretaría Departamental de Guainía indicó que este departamento cerraba con 3.159 casos de malaria.

Tatiana Córdoba, coordinadora del Programa de Enfermedades Transmitidas por Vectores (ETV) de la

Secretaría de Salud de Guainía, asegura que de los 366 casos registrados hasta la semana 48, 19 son de San Fernando de Atabapo y el resto proceden de las minas de oro de Venezuela. Las estadísticas se tornan lúgubres, porque no identifican las comunidades, solo registran el país y si proceden de las minas. “En 2015 Venezuela estaba pasando por la epidemia más grave de su historia y nos terminó afectando. El hecho de que ustedes no tengan medicamento hace que la gente cruce el río, y vaya a donde le den la solución completa”.

Carlos Eric Azcarate, coordinador de vigilancia en salud pública en la Secretaria de Salud de Guainía, asegura que se han presentado muchos casos de malaria complicada en niños, mujeres embarazadas y ancianos, porque se toman los tratamientos sin saber si tienen la enfermedad. Al final un problema que se presenta en un área rural en Venezuela, se convierte en urbano en este departamento.

Tatiana Córdoba, coordinadora del Programa de Enfermedades Transmitidas por Vectores (ETV) de la Secretaría de Salud de Guainía. Fotografía: Minerva Vitti.

Nelson Evelio Palomar Hernández, secretario de Salud Departamental. Fotografía: Minerva Vitti.

Construcción de línea de interconexión eléctrica a 34.5 kv entre San Fernando de Atabapo (Venezuela) e Inírida departamento de Guainía (Colombia). Fotografía: Minerva Vitti.

Coayare es una de las comunidades cercanas a Puerto Inírida donde hay muchos casos de malaria. La mayoría de esta población trabaja en las minas. Fotografía: Minerva Vitti.

Comunidades ribereñas próximas a Puerto Inírida. Fotografía: Minerva Vitti.

Comunidades ribereñas próximas a Puerto Inírida. Fotografía: Minerva Vitti.

En distintos establecimiento se puede vender y comprar oro y otros minerales. Fotografía: Minerva Vitti.

armando.info

En distintos establecimiento se puede vender y comprar oro y otros minerales. Fotografía: Minerva Vitti.

armando.info
Llegada a Puerto Inírida. Fotografía: Minerva Vitti

Otro problema que enfrenta el hospital “Manuel Elkin Patarroyo” de Puerto Inírida es la atención de casos de venezolanos por otras enfermedades, incluso han llegado personas por accidentes de tránsito. Nelson Evelio Palomar, secretario de Salud Departamental, indica que los pacientes procedentes de San Fernando de Atabapo y Puerto Ayacucho son remitidos por los médicos de Venezuela. “Nosotros no los podemos atender porque el sistema de salud aquí es diferente. La persona tiene que tener una seguridad social por Colombia o tiene que pagar, a no ser que sea un caso de urgencia. El problema grande es que muchos pacientes de Venezuela llegan en estado crítico, toca remitirlos a Bogotá o a Villavicencio y no tenemos recursos. Tenemos un niño hospitalizado desde hace dos meses en Bogotá, le estamos dando albergue y alimentación al acompañante. Todos los pacientes que remitimos tienen problemas de documento de identidad, por la urgencia sale, pero después que se le da de alta es un complique y nos ha tocado darle un mes más de albergue y comida. Ha tocado traerlos prácticamente a escondidas y rogar allá para que los reciban. Se han hecho intentos con el cónsul, con la cancillería y no ha sido posible”.

Cooperación internacional

Una antena eléctrica que emerge del río Guaviare puede verse desde San Fernando de Atabapo como una promesa del Convenio de intercambio de energía eléctrica entre la Corporación Eléctrica Nacional (Corpoelec), en Venezuela; y el Instituto de Planificación y Promoción y Soluciones Energéticas para las zonas no interconectadas (IPSE), en Colombia. El acuerdo fue firmado en 2011

por los presidentes Hugo Chávez y Juan Manuel Santos y consistía en un proyecto de Construcción de línea de interconexión eléctrica a 34,5 kv entre San Fernando de Atabapo (Venezuela) e Inírida departamento de Guainía (Colombia). La idea era llevar energía con un servicio óptimo y de bajo costo a las poblaciones selváticas y periféricas de ambos países. Hoy esta antena solo le proporciona electricidad a las 15 casas que están en Amanaven.

“San Fernando de Atabapo viene siendo el patio trasero de Puerto Inírida. La gente viaja para allá a abastecerse. No he visto un diciembre que la gente pase con luz”, dice Cristóbal Colón Suárez, vicecónsul de Colombia en San Fernando de Atabapo, quien casi no sale de la residencia oficial, porque “para ver Macondo, prefiere leerlo”.

Magda Magris, directora de investigación y coordinadora de la unidad de investigación de Malaria de Caicet, recuerda que antes había reuniones binacionales entre Colombia y Venezuela para hacer la vigilancia epidemiológica en la frontera. De hecho, tuvieron convenios binacionales para las fronteras y proyectos en conjunto para la vacunación, pero no para la malaria.

armando.info

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Aquí atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Aquí atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Aquí atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Aquí atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

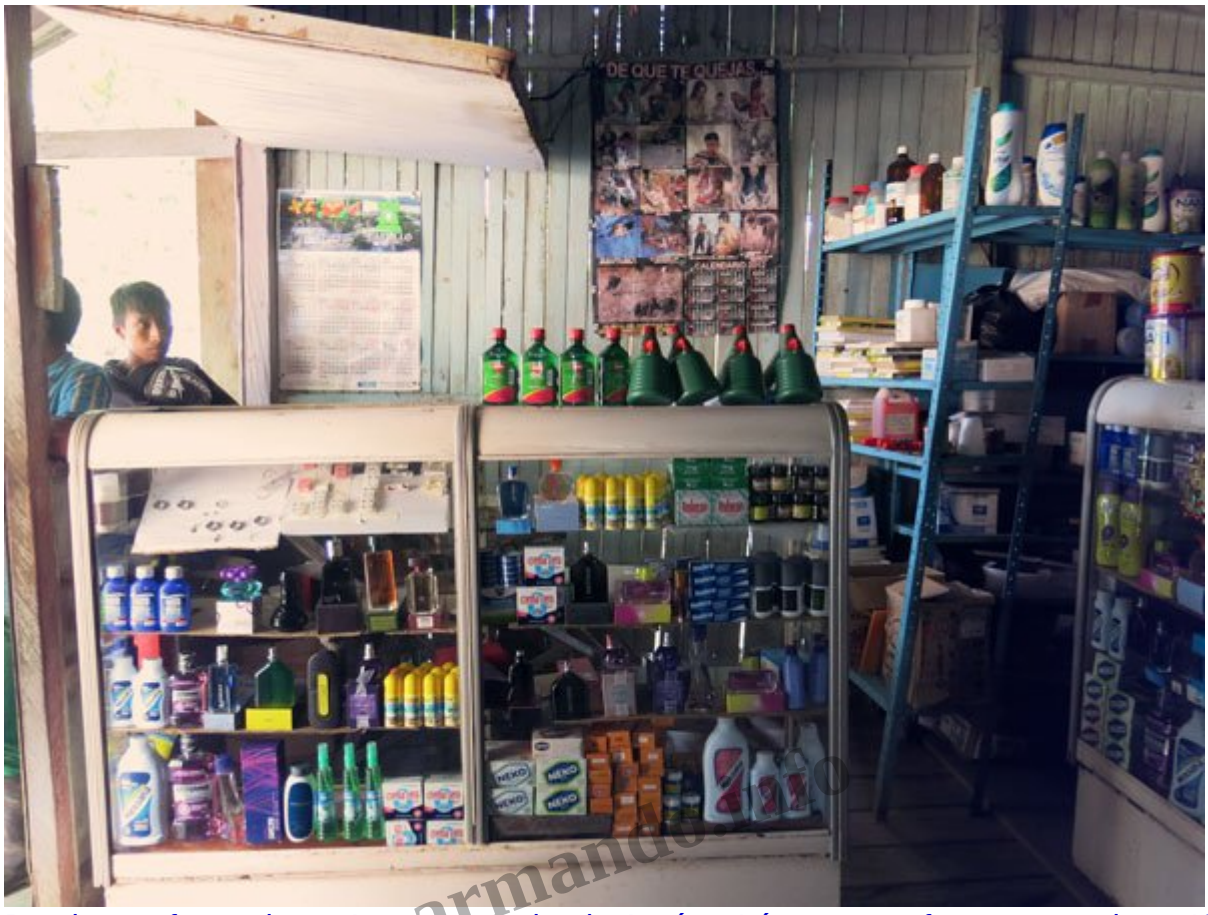
Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Aquí atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Aquí atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

armando.info

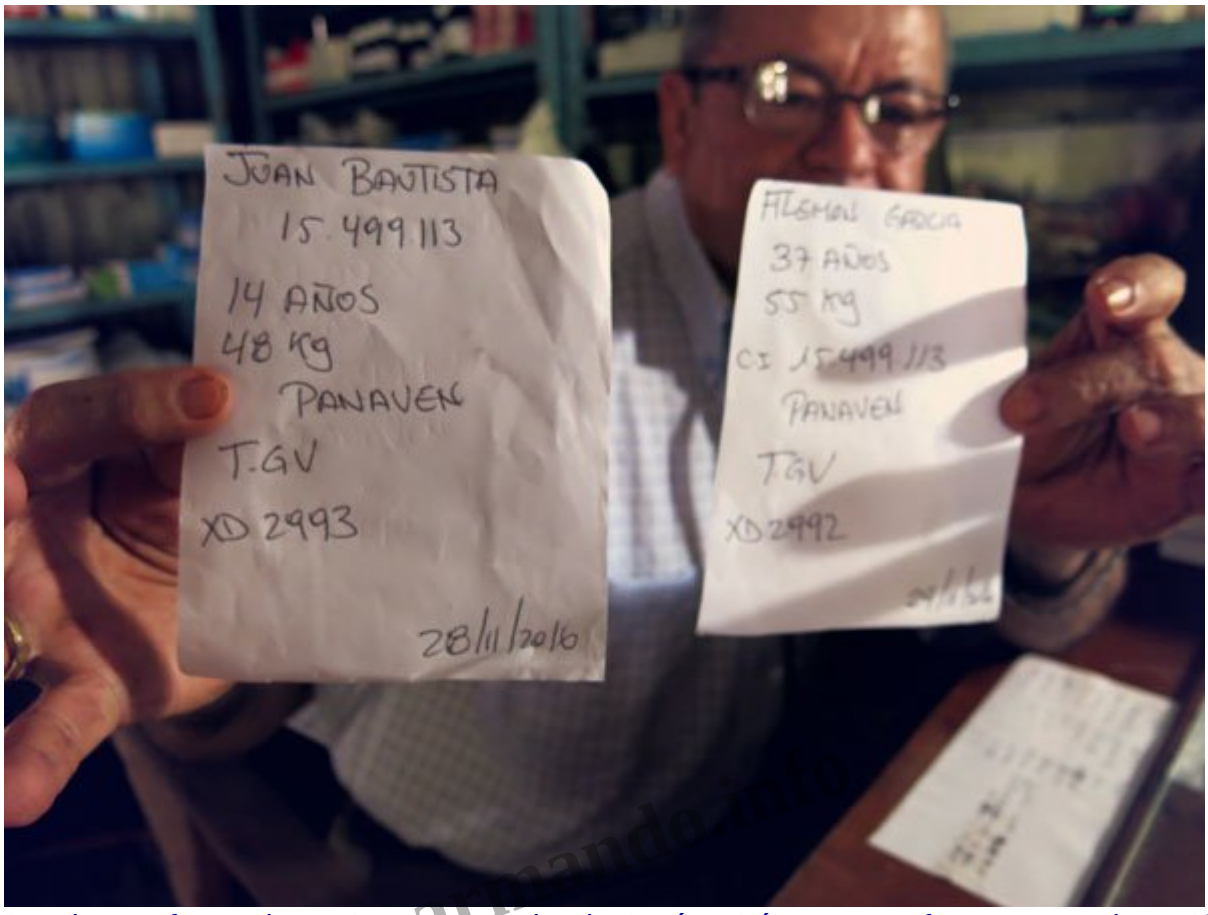
Desde una farmacia en Amanaven atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

Desde una farmacia en Amanaven atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.



Desde una farmacia en Amanaven atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

Desde una farmacia en Amanaven atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.



Desde una farmacia en Amanaven atiende Ancísar López, un enfermero que tiene 40 años en el lugar, y que vende tratamiento para la malaria y otras enfermedades, en una actividad informal. Fotografía: Minerva Vitti.

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Fotografía: Minerva Vitti.

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Fotografía: Minerva Vitti.

Amanaven es un poblado colombiano que pertenece al departamento de Vichada en Colombia. En ese lugar de pocas casas, enclavado sobre el río Guaviare, se compra desde oro, gasolina y alimentos. Fotografía: Minerva Vitti

Por su parte Tatiana Parra insiste en que si en Puerto Inírida conocieran las acciones que realizan en Venezuela, podrían trabajar mancomunadamente para solucionar el problema de la malaria: “Tú eres la coordinadora de malaria allá y yo acá. Decimos 'vamos a hacer una brigada' y nos vamos al mismo tiempo para la búsqueda de pacientes, del mosquito, y la dotación de algunos elementos de protección personal como toldillos, repelentes y campañas educativas. Lo hacemos al mismo tiempo, tú coges de este lado y yo del otro. De nada sirve que yo haga acciones y tu esperes hasta el año que viene, porque vienen los tuyos y me contagian a los míos. Si no tienes medicamentos yo te presto y luego tú me los devuelves. Necesitamos una ayuda mutua entre países, pero no existe”.

Así es la frontera, porosa, y mientras se esperan acciones que puedan romper algunas de las partes de este ciclo de infección para detener la malaria, la pista del aeropuerto de San Fernando de Atabapo lucha para que la maleza no se la trague; las casas resisten la humedad del clima amazónico; los charcos y la hierba crecen de forma desproporcionada; los atabapeños esperan a que los postes de luz funcionen; y los mineros colombianos, brasileros, venezolanos, se pasean en esta tierra de nadie.

Cae la tarde y la oscuridad se apodera de todo. Menos de la 1º Compañía del Destacamento de Fronteras Nº 94 y un puesto naval, que si tienen electricidad; y del río Atabapo iluminado por las luces de Amanaven. El toque de queda impuesto por el mosquito transmisor del parásito que produce la malaria, repliega a la gente en sus casas. Pero en San Fernando de Atabapo: “Dios existe”. Así lo dice

un mural que recibe a los visitantes en el puerto.

Fecha de creación
2017/02/13

armando.info